

Editorial

Los comienzos de 1995 encuentran a la Sociedad de Cirugía del Uruguay en una peculiar encrucijada. Durante largos años, nuestra sociedad se concibió a sí misma como una entidad puramente científica, destinada a brindar un ámbito de presentación a los trabajos científicos de sus socios y a organizar los congresos anuales de cirugía. Sería imperdonable no reconocer cuán importante ha sido esta función en el progreso de la cirugía en Uruguay; en el seno de la Sociedad de Cirugía, cirujanos académicos y prácticos, de Montevideo y del interior, pudieron intercambiar experiencia fecundas, reflexionar con rigor sobre ellas e ir construyendo el corpus de contribuciones de nuestra cirugía a la sociedad uruguaya y a la cirugía internacional. Pero en los últimos años, luego de un largo proceso en el que el ejercicio privado de la profesión fue desapareciendo en forma progresiva, siendo sustituido por una práctica dependiente dentro de las instituciones de asistencia médica colectiva, fue cobrando cada vez mayor vigor entre los cirujanos la necesidad de asociar a esta función científica la promoción de mejores condiciones laborales y retributivas en su nueva forma de ejercicio de la labor quirúrgica.

Esta necesidad se vio reflejada inicialmente en una modificación de los propios Estatutos de la Sociedad, que reconociera la pertinencia de estas nuevas preocupaciones, por otra parte, no opuestas, sino complementarias de las anteriores. Nadie puede concebir que un cirujano trabajando en condiciones laborales desdorosas y recibiendo retribuciones ridículas que lo obliga a multiplicar su horario de labor, pueda tener el tiempo necesario para la actualización científica y para la producción académica de calidad.

Pero ha sido sobre todo la constitución de la Mesa de Sociedades Anestésico-Quirúrgicas y el duro conflicto del año 1993 los que han significado un vuelco decisivo en la nueva dirección. Enfrentando los viejos problemas con organización, con adecuado asesoramiento con profunda reflexión asociada, los cirujanos hemos conseguido un primer paso de enorme importancia en la dignificación de nuestras condiciones de trabajo y nuestras retribuciones, obteniendo el reconocimiento de la importancia fundamental del acto quirúrgico en su peculiar especificidad. No constituye una hipérbole reconocer que el resultado de la lucha de 1993 ha constituido un verdadero hito en el desarrollo de la cirugía nacional.

Pero debemos tener en claro que con ello no basta. De ahí la encrucijada que planteáramos al principio de estas líneas, centrada en la necesidad de consolidar y fortalecer a nuestra Sociedad como instrumento potente de mejora de las condiciones de trabajo y retribución de los cirujanos y *al mismo tiempo*, como entidad promotora del avance científico de la cirugía nacional. Sin el primer aspecto, el segundo se verá devorado por las exigencias del multiempleo. Sin el segundo, el primero perderá toda legitimidad social y derivará en una estéril pugna economicista.

Consciente de la importancia de esta doble exigencia, la Comisión Directiva se ha propuesto objetivos que apunten en forma coordinada a ambos aspectos. La integración activa a la Mesa, la elaboración de nuevas propuestas para el casi inminente nuevo convenio salarial, que consoliden lo ya obtenido y corrijan desequilibrios involuntariamente resultantes del anterior, la publicación y envío a los socios de un Boletín Informativo periódico, la compra de una sede propia para la Sociedad, son acciones en marcha. Pero también hemos reconocido un cierto descaecimiento en la magnitud y calidad de nuestra producción científica, lo que nos ha llevado a plantear a los servicios quirúrgico de la Facultad una labor de reflexión conjunta para revestir esta tendencia, a considerar la elevación de la calidad de nuestra Revista y a promover la constitución de Seccionales de intereses específicos dentro de la Sociedad.

Ninguna de estas labores será posible sin la colaboración de los colegas. El desarrollo de nuestra Sociedad y de la cirugía uruguaya no podrá ser nunca obra de minorías iluminadas, sino de la sociedad mancomunada y empeñosa de todos los cirujanos del país. A ellos, la palabra.